

DEFENSOR DE ALBACETE

Periódico independiente

DIARIO DE LA TARDE

Oficinas: Mayor, 47

Año XXVIII.—Número 7.003

Director-proprietario: ELISEO RUIZ

Dirigese la correspondencia al Apartado de Correos número 19

Miércoles 14 de Enero de 1925

CRÓNICAS DE LA CAMPAÑA

(DE NUESTRO REDACTOR ESPECIAL)

Consecuencias de nuestra retirada.—Lo que dice un Tetuaní de Xauen.—Cristianos y comerciantes rifeños.—Ante una guerra civil.—Saro en la línea internacional.

Van tocando las consecuencias de la retirada de nuestras tropas los indígenas de la región de Xauen. Lo teníamos previsto, y ya en una de nuestras crónicas anteriores manifestamos nuestra opinión de que habrían de encontrarse en crítica situación dentro de poco los que comerciaban con España, los que vivían a costa de nuestras tropas, los que sacaban beneficios de su trato con los europeos. Los moros, que vivían pobremente, casi miserablemente antes de que nuestros soldados se internaran en el país, se encontraron de un golpe llenos de cuanto necesitaban, y aún de algo más. No acostumbrados a determinadas cosas, se crearon nuevas necesidades que lograron satisfacer; esas necesidades consistían en el decentamiento de su indumentaria en una nueva vida que tendía más hacia la civilización, en gustos nuevos, en tratos diversos, en trabajos de otra índole. De pronto, se han visto otra vez privados de todo. De pronto tendrán otra vez que volver a sus faenas, a sus procedimientos rudes, a sus costumbres antiguas y casi, casi prehistóricas.

Hoy me lo ha dicho un tetuaní. El indígena ha hecho una excursión a la zona abandonada. Ha estado en Xauen. Ha visitado a su familia de la ciudad, que puede llamarse misteriosa para los europeos hasta 1919 en que por sorpresa pudieron ir nuestras tropas y apoderarse de ella.

El moro tetuaní me ha dicho:

—Los cristianos trataban mejor a los de Xauen que los comerciantes que van ahora de Yebala y principalmente del Rif. Los vecinos se quejan del trato que reciben. El hombre se va cebando en ellos. Por las mercancías les hacen pagar altos precios, y además, es mucha la escasez de géneros alimenticios. La vida se les va a hacer muy difícil, y

muchos se disponen a salir de allí para encaminarse a Fez, a Tetuán, a Tánger y a Larache, obligándose a abandonar sus casas por no poder vivir. Más castigo van a tener con la falta de elementos de comer, de beber y arder que el que los puedan llevar con las granadas los aviadores españoles.

—¿Se conforman con la salida de allí, de la guarnición española?

—De ningún modo. Efecto de esto han empezado las divisiones entre ellos y no será extraño que en breve tiempo estalle una guerra civil que acabe con todo.

Impresión tremenda es la del moro tetuaní. Comprende que los indígenas de Tazart y Xauen van a sufrir mucho en el porvenir y lamenta tener en ese país a los miembros de su familia, a la que recomienda el abandono de la casa en que nacieron.

Saro cumple como bueno. Está en la zona internacional. Allí ha combido a las agrupaciones enemigas, y materialmente las ha barrido. Desde Regafá hasta Punta Altares ha podido, sin grandes esfuerzos, pero gracias a su inteligencia y a su valor, toda la línea para el aislamiento de la zona tangerina, y para que, de ese modo, pueda España cumplir con el compromiso que tiene adquirido en los tratados y convenciones internacionales. En el Borch, en Ain Guenem, en Meluse, Ez Zizua y más allá del m-cizo de Meyinal, hay ya puestos establecidos a corta distancia unos de otros para que no puedan ser sorprendidos, y que, en un momento dado, puedan servir de base para un avance por Anyora con objeto de castigar a los traidores si los ha de haber en lo sucesivo.

SANTIAGO JIMENEZ DEL REY.
Cent., Enero 1925

DE ACCION SOCIAL

Un Sindicato modelo.—Caudete legítimo orgullo de la provincia de Albacete.

Hace un poco tiempo tuvimos el honor de visitar el Sindicato Católico Agrícola de Caudete.

La atenta invitación del celosísimo y sabio Cura párroco, nuestro respetable amigo don Santiago Amat, nos llevó a tan simpático pueblo que es legítimo orgullo de la provincia en que hemos tenido el honor de nacer.

Muchas cosas notables y dignas de verdadero encomio encierra tan progresiva población, pero nosotros hemos de fijar nuestra atención principalmente en el pujante Sindicato Agrícola que han establecido aquellos honrados y laboriosos labradores.

La fiesta en honor del glorioso Patrono del Sindicato dió motivo a nuestra visita y a que pudiésemos admirar el espíritu sindical que allí reina.

A primera vista no se puede uno explicar fácilmente, cómo aquellos labradores han podido construir un edificio tan soberbio para casa social de

todas las obras que en la actualidad tienen implantadas en beneficio de los socios.

Peró después de oír las atinadas explicaciones del dignísimo presidente y fundador de esta institución y observar la grandeza de alma apostólica que atesora, todo nos parecía factible.

Los mismos socios, e incluso el señor Cura, manifestaban que todo era obra de la constancia y tenacidad en llevar adelante tan magna empresa del señor presidente.

Su aspecto labriego no revela su precioso talento para solucionar las grandísimas dificultades que ha tenido que vencer para ver consolidada su obra.

Claro está que todos los socios, y de un modo especial la Directiva y el señor Cura, le han ayudado eficazmente en esta hermosa labor, siendo, por lo tanto, de todos el triunfo que han conseguido; pero unánimemente se reconoce que sin el tacto y acertadas disposiciones del señor presidente no se hubieran podido conseguir estos éxitos.

Con verdadera simpatía recordamos que en las distintas excursiones que hemos realizado, excepción hecha de la casa social de los Sindicatos de Valla-

dolid, creemos que no hemos admirado otro edificio tan hermoso y tan bien distribuido para las secciones que comprende el sindicato como el de Caudete.

Este pueblo trabajador ha conseguido ser de los primeros de Albacete, por su buena administración.

Los elogios que le podemos tributar son hijos de la admiración que nos ha causado esta labor provechosa que allí se viene desarrollando con tanto frato.

La Caja de Ahorros y Cooperativa, como las múltiples operaciones que realizan, los están acediendo de hombres expertos en los asuntos sindicales.

Caudete, con su fértil suelo, los Asilos que sostiene, sus Centros de cultura, los magníficos templos, refugios de la fé que anida en sus nobles hijos y de un modo especial por la gran devoción a su excelsa Patrona y su Sindicato, es una verdadera escuela de acción social católica, donde los enamorados de otras obras pueden aprender la forma y manera de implantarlas y de conseguir el triunfo de las mismas en los pueblos.

ANTONIO GONZALEZ.

Murcia 13.1.1925.

SUCESOS

LESIONES

La Guardia civil de Alborea comunica que en re-ya surgida entre los vecinos de aquel pueblo, Juan Montijo García, de 42 años, y Diego Ayna, de 47, ambos resultaron con erosiones de carácter leve en las manos y en la cabeza.

Fueron puestos a disposición judicial.

TEATRO-CIRCO

Con el estreno de «Cancionera», poema dramático de los hermanos Quintero, hizo anoche su debut la compañía que dirige el primer actor Luis Martínez de Tovar.

La obra es una nueva manifestación teatral de los populares actores, que se desvía algo de su género predilecto. Tiene no obstante motivos sentimentales, y un verso limpio, que adorna el ambiente andaluz con que se viste la acción, que más que nada es una selección de copias de aquella tierra.

El argumento no ofrece relieve extraordinario, pero interesa, y está desarrollado con acierto.

La primera actriz Julia Dalgado Caro y la característica Alejandrina Caro, cumplieron discretamente su cometido.

El público aplaudió al final de todos los actos.

Para esta noche se anuncia la comedia en tres actos «Los chatos», de don Pedro Muñoz Saca.

EL FOMENTO DEL ARBOLADO

Por la J-fatura provincial de Montes, se ha hecho pública la siguiente circular, que interesa a todos los Ayuntamientos:

«Con el fin de que esta J-fatura pueda atender en lo posible a satisfacer las necesidades de los pueblos en cuanto sea compatible con la conservación y fomento del arbolado en los montes públicos a su cargo, y en cumplimiento de lo dispuesto en el artículo tercero del Real decreto de 23 de Septiembre de 1881 se hace saber a los Ayuntamientos propietarios de montes, la obligación en que están de formular y remitir dentro del próximo mes de Febrero, las propuestas fundadas de los aprovechamientos que desean verificar en el año forestal 1925 a 1926; en la inteligencia de que no podrán ser atendidas en la formación del plan las que se reciban en esta J-fatura pasado el expresado mes.»

CUENTO EL MUUDO

El tío Macario, un paleta como un casito, que había venido a Madrid para gestionar no sé qué asunto de escasa monta, caminaba una tarde por la calle de Peligros conduciendo bajado cada uno de sus brazos un abundantísimo haz de leña.

Como la calle de Peligros es una de las más frecuentadas, y en esta Madrid de mis cuipias los eternos desocupados lo mismo vagan por las aceras que por el sitio destinado a los vehículos, y así salimos gracias a Dios a atropello diario, nuestro buen paleta, obligado a ir con su preciosa carga por el mismísimo arroyo, sudaba tieta, temiendo unas veces atropellar a alguien, y otras ser hecho cisco por algún 40 HP, pongo por caso.

Con siete años, y es un decir, avanzaba el tío Macario por la populosa callejón, y a cada paso gritaba con toda la fuerza de sus pulmones:

¡Cuidad! ¡Cuidad, que mancho!

Y había que oír los «cuidados» del tío Macario; atolon traban; como que había sido sochantre en su pueblo y tuvo que dejar el cargo porque cuando él cantaba, no se oía el órgano, cosa que molestaba grandemente al alcalde, que al par de alcalde era organista, y no consentía que nadie le achicase.

Los transeúntes, asustados por las estentóreas voces del tío Macario, volvían la cara llenos de pánico, mas al ver que era un inofensivo paleta el autor de tanto ruido, trocaban su temor en risa, y continuaban tranquilamente su camino, sin dejarle franco el paso y haciendo caso omiso de sus atronadoras advertencias.

—¡R...coles!—monologaba el tío Macario.—¿S...án t...cos? Si fuera yo una caballería, ya me tratarían con más respeto ¡Ná! ¡Q...é no se apartan! ¡M...haya sea...!

Y avanzándose la carga con cierta ira, gritó con más fuerza que nunca:—¡Cuidad! ¡Cuidad...!

—¡P...ñales!—exclamó una manola a quien las voces del paleta habían hecho pagar el primer repullo.—¿No tiene usted sordina, hijo? ¡Q...é barbaridad! ¡Si me ha deshecho el timpano del bocinero!

—H...brá que oírle cantar a este tío el vagabundo—apuntó un vendedor ambulante que ocupaba media calle con su mostrador, repleto de baratijas.

—Pues hoy está afónico, ¿verdad?—añadió un golfo mirando al tío Macario desvergonzadamente.

El bueno del paleta, sin paramientos en el pitorro de que era víctima, prosiguió su lento andar, avanzando trabajosamente y gritando como un energúmeno.

Peró no obstante su buenísima voluntad, y a pesar de sus innumerables precauciones, ocurrió la desgracia.

En el trozo más estrecho de la calle, nuestro pobre hombre se hizo un taco, y por no estropear el físico a una señora que venía a su encuentro, y andando al mismo tiempo de un carruaj que venía tras él, sesgó su carga rápidamente, pero con tan mala fortuna, que hizo un enorme desgarrón en la firmante peñosa de un torerillo que hacía rato caminaba ante él, haciendo maldito el caso de sus voces de alarma.

Bueno, y la que armó el «S-pulturero chico» al ver desgarrada su capa fue el j...-Co que tenía puestos en ella sus cinco sentidos.

—¡Ese hombre...! ¡Q...é me asajeten a ese hombre...! gritaba— ¡Q...é me asajeten mardita sea el arró, que va a sabé ose tío lo que es leñal ¡Ay, mi

capa...! ¡Mi capa! La mejor capa que ha cortao Currilo en Posma.

Y entre furioso y apenado, enseñaba a los transeúntes, que procuraban aplacarle, el enorme zig-zag que la traidora astilla había marcado en el pelo azul de su capa atrosísima.

El tío Macario, entre tanto, detenido por un guardia, renegaba para su capote de todas las capas habidas y por haber, y aunque no había desplegado sus labios, lefase en sus ojos la más profunda y sincera consternación.

—A la Comisaría—dijo el guardia, mirando amenazador al paleta.

—E-o; a la Comisaría, agregó el «Sepulturero Chico» muy decidido y echando a andar.—Ese tío me compra a mí una capa nueva, o pierdo yo el nombre y hasta la vergüenza que tengo.

En presencia del comisario, el pobre paleta sintió que las piernas le flojaban y aunque dos o tres veces intentó hablar, una indecible angustia ahogaba sus palabras antes de que llegaran a sus labios.

En cambio el novillero tenía la lengua bien expedita.

—Sí, señó; ese hombre ha sí, y con la carga de este lao. Iba yo por el sentro de la calle, tan conforme, y ¡jarsaj! Mi te que j-churia.

—¡Buen siete!

—¿Un siete ná má? Esto es la tabla de dividir to er sistema métrico, si usió quiere. ¡Mardito sea el arró! Y con las fatiguitas que me ha costao a mí mercarme esta prenda.

—¿Q...é dice usted a todo esto?—preguntó el comisario al asustadísimo paleta.—¿Es cierto cuanto afirma este señó?

El tío Macario tosizó un poco, secó el sudor frío que bañaba su frente, y pretendió hablar; pero las palabras no llegaron a salir de sus labios; una maldita caraspera parecía atenzarlas en su garganta.

—¿No contesta usted?

El tío Macario continuó guardando silencio.

—Este hombre debe ser mudo—agregó el comisario.

—¿Que es mudo?—repuso el «S-pulturero Chico» apretando los dientes.—Cuarenta personas traigo yo aquí ahora mismo que certifiquen del escándalo que iba armando este tío, pegando voces.

—¿También esa? pues ¿que gritaba? ¡Q...é deci...?—preguntó el comisario con viva curiosidad.

—Pues gritaba, ¡Cuidad! ¡Cuidad!

—¡Re... contra! exclamó el tío Macario, reventando de una vez.—Pues si yo gritaba cuidad, ¿por qué no se quitó usted d'en medio...?

P. MUÑOZ SECA.

3 de Enero.

TRIBUNALES

Señalamientos para mañana en la Audiencia.

Priego de Cuenca.—Vista de incidente de nulidad de actuaciones promovido en pleito seguido entre don P-bto Santos Povo y don Juan Juan Martínez Huída.

Letrado, señor Gotor.

Procurador, señor Cantos.

Murcia San Juan.—Vista de incidente promovido en pleito en que son partes don José Antonio Pagan y don Julio María Gómez.

Letrados, señores Gotor y Lafuente

Procuradores, señores Panadero y Ferras.

Defensor de Albacete

es el diario de mayor circulación de la provincia.